



REVOLUCION

Organo del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario, EE UU

50¢

Vol. 3, No. 12

Número Especial Conmemorativo a Mao Tsetung

Septiembre 1978

¡Mantener en Alto la Bandera de Mao Tsetung!

Declaración del Comité Central Del Partido Comunista Revolucionario, EEUU

Este mes se cumplen dos años desde la muerte de Mao Tsetung, el más grandioso marxista de nuestro tiempo. Cuando Mao Tsetung murió el 9 de septiembre, 1976, las masas populares de China, contando con la dirección de Mao hasta su último aliento, estaban luchando otra batalla ardua de importancia decisiva para la causa revolucionaria del proletariado. Amplios sectores de las masas se estaban levantando para defender los logros que abrían camino en la Gran Revolución Cultural Proletaria, los cuales habían ganado por su propia lucha bajo el liderato de Mao Tsetung. Estaban luchando para romper el agarro de los traidores revisionistas quienes, al igual que Liu Shao-chi, Lin Piao y otros anteriormente, estaban lanzando un asalto desenfrenado para tomar el Poder, ahorcar la revolución socialista y convertir a China de un bastión y un faro para la clase obrera y los pueblos oprimidos a través del mundo en una mazmorra miserable gobernada por estos momios reaccionarios y lacayos presuntuosos del imperialismo.

Frente a la pérdida de Mao Tsetung, una muerte que verdaderamente tiene más peso que la montaña Taishan, en esta situación donde los contrarrevolucionarios se hicieron más bravos para escalar su ataque, el pueblo revolucionario de China intensificó su lucha con una resolución solemne. Una parte crucial de la declaración con motivo de la muerte de Mao Tsetung por los organismos dirigentes del Partido y Estado de China, la cual reflejó el verdadero mandato de Mao y las aspiraciones de las masas con sus auténticos líderes comunistas en la vanguardia, apuntó con urgencia:

“Hemos de llevar adelante la causa que el Presidente Mao dejó sin terminar, consolidar la gran unión del pueblo de las diversas nacionalidades dirigida por la clase obrera y basada en la alianza obrero-campesina, profundizar la crítica a Teng Siao-ping, continuar desplegando la lucha de contraataque al viento revocatorio derechista, consolidar y desarrollar las victorias de la Gran Revolución Cultural Proletaria, apoyar con entusiasmo las nuevas cosas socialistas, restringir el derecho burgués y consolidar aún más la dictadura del proletariado en nuestro país. Debemos continuar desarrollando los tres grandes movimientos revolucionarios—la lucha de clases, la lucha por la producción, y la experimentación científica—y construir el socialismo adhiriéndonos a los principios de independencia, autodecisión, autosostenimiento, trabajo arduo, laboriosidad y ahorro, poniendo en tensión todas las fuerzas, pugnando por marchar siempre adelante y siguiendo la norma de cantidad, rapidez, calidad y economía.”

Sin embargo, dentro de un mes después de esta declaración los revisionistas en el seno del liderato del Partido y Estado, aprovechándose del poder que habían arrebatado del proletariado durante un periodo de tiempo, sobre todo en las fuerzas armadas, lan-



Mao Tsetung
(26 de diciembre 1893—9 de septiembre 1976)

zaron un golpe de Estado reaccionario, reemplazando el mando del proletariado con un mando fascista de la burguesía y empezando el proceso de restaurar el capitalismo en China. No están llevando adelante la causa dejada por Mao Tsetung—al contrario están pisoteando a esta causa y a todos los que están continuando la lucha por esta causa. Empezando con los camaradas Wang Jung-wen, Chang Chun-chiao, Chiang Ching y Yao Wen-yuan, han suprimido y purgado a todo nivel de la sociedad china a todos los sucesores de la lucha revolucionaria defendida y alumbrada por Mao Tsetung. Se ha vomitado de Pekin todo tipo de mentira ultrajosa y cuento fantástico acerca de los supuestos crímenes de la llamada “banda de los cuatro,” como cubierta gastada para esconder el hecho de que es el mismo Mao Tsetung que está bajo fuego, al igual que otros como los Cuatro y los millones y millones de otros que han luchado para defender la línea de Mao y el mando del proletariado en China.

Desde el golpe de Estado derechista en China, los que ahora están en Poder representan el mismo tipo de seguidores del camino capitalista contra los cuales Mao dirigía el fuego popular, incluso aquel renegado desde hacía mucho Teng Siao-ping, tanto como ese impostor sinvergüenza Jua Kuo-feng, los sucesores de la causa contrarrevolucionaria de Chou En-lai. Este fue el más encarnizado y fuerte enemigo de Mao en el último asalto de la gran batalla de Mao para prevenir la victoria del revisionismo.

Donde Mao declaró que era preciso defender y desarrollar los logros de la Revolución Cultural, y que “revocar veredictos correctos está en contra de la voluntad del pueblo,” estos reaccionarios van rápidamente revocando los veredictos correctos y hasta la revolución misma.

Donde Mao insistía que la política tenía que estar en el mando y que empeñarse en la revolución era la clave para promover la producción y desarrollar la sociedad en general en el camino socialista, aquellos que ahora tienen el Poder repiten el grito de la burguesía en todas partes—producción, producción producción, eficiencia, eficiencia, eficiencia—hasta decir que en la China de hoy día tiene mérito el sistema Taylorista de exprimir el máximo trabajo del obrero de manera científica y despiadada, del mismo modo que estos mismos tipos estaban reclamando que “la explotación es mérito” al oponerse al camino socialista después de la fundación de la Nueva China.

Donde Mao siempre armó a las masas políticamente y elevó sus perspectivas para abarcar la grandiosa meta del comunismo, los que están en Poder ahora plantean una nueva “misión histórica” para el proletariado—la restauración del capitalismo bajo el título de las “cuatro modernizaciones,” y el papel de las masas trabajadoras en lograr éstas es no más trabajar duro y trabajar como bestias de carga atraídas por la promesa de más grano.

Donde bajo el liderato de Mao el amo de la sociedad china y los modelos que se promovían fueron la gente trabajadora misma, tomando las cosas en sus propias manos para mover las montañas y asaltar al cielo, logrando “lo imposible” por su activismo consciente y lucha confiada en sí misma, ahora se promueven los burócratas mediocres que siempre van dando órdenes y los intelectuales aristocratas que dominan despoticamente a las masas y van imitando celosamente a sus parecidos en los países capitalistas.

Donde Mao siempre acordó a las masas de sus deberes internacionalistas proletarios y les dirigió en llevarlos a cabo en oposición a la arrogancia de las grandes potencias, los insectos ahora montados en el Poder se comportan al estilo de gran potencia y arrogantemente tratan de intimidar a los que consideran débiles mientras capitulan y colaboran, por sus in-

Pase a la página 3



Wang Jung-wen



Chang Chun-chiao



Chiang Ching



Yao Wen-yuan

Lucha en el PCR Sobre China

Nota de la redacción—Los amigos del PCR y otros han planteado muchas cuestiones acerca de como la lucha sobre China se desarrolló en el seno de nuestro Partido. El siguiente artículo se enfoca en la historia del desarrollo de esta lucha interna. Las Reuniones Conmemorativas a Mao Tsetung, por otra parte, se enfocarán en las principales cuestiones de línea para los revolucionarios del mundo surgidas del golpe de Estado en China y en el por qué del retroceso y las lecciones que hay que sacar de esta experiencia. Artículos futuros en Revolución, sobre todo otros artículos en la serie sobre "Las Contribuciones Inmortales de Mao Tsetung," también abordarán este tema.

La cuestión de China, de una posición correcta acerca del golpe revisionista que ocurrió allá en octubre de 1976, de los ataques globales contra la línea revolucionaria de Mao Tsetung y los arrestos y purgamientos de los que estaban del lado de Mao en la batalla contra el revisionismo—todo esto ha sido y sigue siendo la cuestión principal de línea enfrentando al movimiento comunista internacional en años recientes. Ya hace 20 años, Jruschov tuvo su momento de triunfo, estableció el revisionismo en el Poder en la Unión Soviética, y señaló con su batuta revisionista a todos los partidos comunistas para que le siguieran. Hoy día, tal como en aquel entonces, el futuro de todo partido y organización marxista-leninista está para decidir—¿Hará frente a los hechos, sacará las conclusiones correctas y se fortalecerá como arma revolucionaria, o se arruinará y degenerará política e ideológicamente hasta llegar a ser un arma o juguete de la burguesía?

La verdad de esto se hizo claro dentro de nuestro Partido. Durante el año pasado hemos derrotado un esfuerzo de imponer una línea revisionista en el Partido y hemos expulsado a los cabecillas de ésta, o sea Mickey Jarvis y Leibel Bergman. Como lo dijo el *Comunicado* del Segundo Congreso del Partido, que tomó lugar anteriormente este año, "Intentaron eliminar al pensamiento de Mao Tsetung de nuestros rangos. Negaron el significado y las lecciones de la Revolución Cultural e intentaron introducir en el PCR contrabando revisionista que tiene orígenes históricos e internacionales." (*Revolución*, abril-mayo de 1978) En fin, la cuestión central en esta lucha, la cuestión que llegó a concentrar toda una serie de diferencias políticas, era la cuestión de China. Se ha dirigido en los meses pasados en *Revolución* a las líneas revisionistas acerca de la lucha de clases en los EEUU que defendía la camarilla Jarvis-Bergman, y son documentadas en el apéndice del libro sobre esta lucha que acaba de salir, *Revolution or Counter-revolution, The Revisionist Coup in China and the Struggle in the RCP, USA*. (Sólo disponible en inglés). Pero lo decisivo fue el golpe revisionista en China. Jarvis y Bergman dieron la bienvenida al triunfo del revisionismo de Jua Kuo-feng y Teng Siao-ping porque les daba tremenda autoridad a su propio revisionismo. La lucha para derrotar este oportunismo, para defender el marxismo-leninismo, pensamiento Mao Tsetung, ha templado a nuestro Partido y lo ha basado más firmemente que nunca en el camino alto hacia la revolución.

En parte debido a los chismes publicados en la prensa oportunista, desde la *Vanguardia Obrera* trotskista hasta *El Clarín* browderista, y en parte debido a las preocupaciones naturales y legítimas de mucha gente, han surgido una cantidad de cuestiones tocante esta lucha, su desarrollo y resolución dentro del PCR. Según los cuentos de alguna gente, la lucha en el seno del PCR "no fue democrática," y fue un "golpe desde arriba" con la miembrecía mantenida sin preparación e ignorante. Otros especularon que la razón de la ruptura y la posición del Partido acerca de China fue porque era el PC(ML) y no el PCR que al fin había recibido el reconocimiento de Jua Kuo-feng. Muchos otros se preguntaron por qué la lucha y la ruptura se desplegaron acerca de la naturaleza interna de China y no acerca de su línea del exterior, la cual ha sido el foco para muchos otros partidos por todo el mundo.

Todos estos puntos, no importa su fuente, plantean importantes cuestiones a las cuales se dirige este resumen de la lucha en el PCR y las lecciones apropiadas.

¿Y que hay en cuanto a la línea internacional de China? De hecho, aunque no era la cuestión principal, sí fue un tema importante en esta lucha desde hace mucho. Claro que la línea del exterior de China hoy día es totalmente reaccionaria. Jua Kuo-feng, Teng Siao-ping y los otros están promoviendo una línea basada sobre la concepción que China es el centro del universo, y que dice que China y los revolucionarios del mundo entero deberían aliarse con potencias imperialistas, incluso los EEUU, y confiarse en ellas. Su línea "se olvida" de la diferencia entre las naciones oprimidas y los países imperialistas, e intenta prohibir la revolución. Ellos lo llaman la gran estratégica "teoría de los tres mundos," y tienen el descaro de decir que es la teoría de Mao Tsetung. Es mentira.

Aunque es posible quizás que Mao hubiera usado las palabras "tres mundos" para describir ciertos conflictos secundarios en el mundo, y aunque Mao no se opuso al aprovecharse de las contradicciones en el campo del enemigo por parte de los revolucionarios, Mao sabía distinguir entre revolución y reacción, entre marxismo e imperialismo, y siempre apoyó la revolución. Todo esto será tema de más análisis en los próximos artículos, pero hay que decir algo aquí en cuanto a esta cuestión en la lucha contra la camarilla Jarvis-Bergman. (Hay que notar aquí que el artículo en *Revolución* sobre "los tres mundos" en octubre de 1977 fue por los más correcto, sobre todo en su aspecto principal de polémica contra la orientación de ver el análisis de "los tres mundos" como una estrategia para la revolución. Sin embargo, no era posible en aquel entonces sacar un balance global del análisis de "los tres mundos" debido a la lucha acerca de China dentro de nuestras propias filas.)

Porque tenía una línea economista y pragmatista estrecha, la camarilla de Jarvis y Bergman no prestaba mucha atención a la cuestión de la línea internacional del Partido, pues que la guerra mundial no parecía inminente. Pero esto no quiere decir que no apoyaron la estrategia revisionista de "los tres mundos," como parte de su derechismo en general. Antes del Congreso Fundador del PCR en 1975, algunos de sus subordinados escribieron una polémica en contra del *Programa Borrador* escrito por la Unión Revolucionaria (UR) y circulado como parte de la discusión y lucha para forjar la línea del Partido. "Al contrario del Programa Borrador," escribieron, "pensamos que es válida la llamada 'teoría de los tres mundos.'" Demandaron que esa línea se hiciera la base de nuestra línea internacional. Esta polémica, junto con una respuesta que entre otras cosas dijo que había que oponerse y no apoyar a tales armas imperialistas como la OTAN, fueron difundidas para debate general antes del Congreso Fundador. La línea de esta polémica en defensa de "los tres mundos" fue fuertemente rechazada como socialchauvinista. Como lo dijo la respuesta que repudió a esa polémica socialchauvinista, "El Partido Comunista Revolucionario no debe seguir el camino de Browder, no debe degenerar y llegar a ser revisionista como lo hizo el viejo PC. Es una cuestión de vida o muerte para nuestra clase."

¿Cómo respondieron los máximos dirigentes de lo que iba a hacerse una camarilla revisionista? Mickey Jarvis, específicamente, dirigió los esfuerzos economistas de apartar la atención del Congreso de semejantes asuntos. "Esto tiene poca importancia" era su posición. En lugar de esto, enfocó sus esfuerzos en impulsar un viento derechista acerca de la lucha de clases en los EEUU. A la vez, otros estaban tratando de contrabandear la misma línea internacional básica en el Programa del Partido en forma más suave después de fracasar el esfuerzo más bravo anterior. El "teórico" alquilado (que iba a ser encargado de escribir la polémica de la camarilla acerca de China) escribió un documento para el Congreso Fundador que argumentó que la defensa de China debiera de ser el foco de la línea del Programa sobre nuestros deberes acerca de la cuestión de guerra. Este planteamiento también fue fuertemente rechazado en el Congreso Fundador. Los documentos del Congreso apuntaron que mientras que hay que defender a los países socialistas, no se puede apartar esta tarea de la tarea fundamental de revolución mundial. También apuntaron que el dar más énfasis que ya dió el Programa a la defensa de China hoy en día querría decir enfocarse en la Unión Soviética socialimperialista como "el verdadero agresor" y "enemigo principal" de los pueblos del mundo. Esto sólo podría llevarnos lejos de prepararnos para derrocar al imperialismo estadounidense y convertir una guerra imperialista en una guerra civil en este país.

Otro punto interesante es la reacción de Bergman frente a todo esto. Aunque básicamente no participó en esta lucha en el tiempo del Congreso Fundador, se vió obligado a hacer la siguiente "contribución": sugirió al camarada Avakian y a otros que el Programa no debiera de decir que nos basamos en el pensamiento Mao Tsetung. ¿Por qué no? Porque, según Leibel Bergman, "Parece que ya no está de moda." Explicó que debido a su política del exterior (hay que acordarse que fue después del discurso de "los tres mundos" de Teng Siao-ping ante la ONU en 1974), estaba bajando el prestigio de China en el mundo, entonces, debíamos de dejar de pronunciarlos en pro del pensamiento de Mao Tsetung. Es difícil decir si esta sugerencia era de retaguardia o vanguardia respecto a esos revisionistas chinos que se oponen al pensamiento de Mao Tsetung en toda esfera—cierto que es característico del pragmatismo y seguidismo a la espontaneidad que resultó en la capitulación final al revisionismo por parte de Bergman.

Era evidente para la miembrecía del PCR, como en la Unión Revolucionaria antes, que tuvimos crecientes divergencias con aspectos de la política del exterior de

China. Pero eso no nos llevó a denunciar a China ni hasta criticar públicamente su línea internacional. Esto fue fundamentalmente correcto, aunque sí hicimos el error en 1974 de defender públicamente el discurso de Teng Siao-ping ante la ONU a pesar del hecho que dentro de la UR había desacuerdos con algunos de sus puntos y hasta preocupación con la dirección en general indicada por ese discurso.

Sobre todo a partir de 1974, delegaciones de la UR y más tarde del PCR dijeron en reuniones con el Partido de China que no estábamos de acuerdo con algunas de sus políticas principales—sobre todo desde el punto de vista de como debían ser llevadas a cabo por partidos marxista-leninistas por todo el mundo. Hasta el mismo Leibel Bergman, después de oír una presentación en China basada sobre la "teoría de los tres mundos" de Teng dijo sarcásticamente a otro camarada "¿Ganar el apoyo del segundo mundo para hacer qué?" Hicimos saber muy claramente a los chinos que nosotros no llevaríamos a cabo semejante línea en nuestro país, aunque si defenderíamos a la China socialista y al marxismo-leninismo, pensamiento Mao Tsetung. Esto era por varias razones.

Nosotros creíamos, y continuamos creyendo, que países socialistas enfrentan una situación complicada, que pueden hacer errores en política del exterior, y lo hacen; esto es verdad sobre todo a medida que enfrentan el peligro creciente de guerra mundial y de ser atacados por los imperialistas, como ha sido el caso para China por muchos años ya. Claro que Stalin hizo semejantes errores en el período antes de la Segunda Guerra Mundial y durante ésta, pero esto no significó que Stalin o la Unión Soviética eran revisionistas.

El evento decisivo en la transformación de la Unión Soviética fue la contrarrevolución de Jrushov en 1956. Hasta esa fecha, era correcto que comunistas de todo el mundo defendieran y apoyaran a la Unión Soviética, y esto constituía una parte muy importante del internacionalismo proletario para éstos. Semejante posición respecto a China también era correcta y necesaria antes del golpe de 1976, no obstante las protestas de algunos como el *Guardian* quienes estaban fascinados con una versión pequeño-burguesa de tal llamada "independencia" (sin mencionar su revisionismo al estilo cubano al servicio del socialimperialismo soviético).

Nuestra decisión acerca de como manejar estas crecientes divergencias fue aún más fortalecida cuando se hizo aparente, sobre todo desde 1975, que se llevaba a cabo dentro de China una encarnizada lucha de clases contra el revisionismo—una lucha dirigida por Mao y los Cuatro. Estaba claro que la línea internacional de China estaba condicionada por la lucha y por el balance de fuerzas dentro de China. Teníamos la esperanza que, como parte de la lucha, resultaría una línea completamente internacionalista y proletaria. También pensábamos que si teníamos desacuerdos sobre asuntos internacionales con las fuerzas revolucionarias de China, no serían acerca de cuestiones de principio fundamentales.

Cualquiera que ha seguido las publicaciones de nuestro Partido, sobre todo *Revolución* y *The Communist*, desde su fundación hasta hoy en día, sabe que, mientras que hemos defendido a China, también hemos hecho polémicas contra la aplicación de esta línea de la "teoría de los tres mundos" y de "los soviéticos representan el peligro principal" como fue interpretada y aplicada por partidos que no están en el Poder. Sobre todo denunciarnos las interpretaciones asquerosas de "vanguardia" de Klonsky y de la LO/PC(ML) que se adelantó para defender al imperialismo de EEUU por todo el mundo. Es por esto que convocamos conferencias importantes en varias ciudades a últimos de 1976, que tenían el propósito de llamar la atención de amplios sectores de la gente a estas cuestiones cruciales, y de exponer la línea socialchauvinista del tipo LO/PC(ML) además de la subestimación y seguidismo al socialimperialismo tipo *Guardian*.

Durante todo este período, hubo escaramuzas acerca de estas cuestiones en contra de lo que se estaba desarrollando como la jefatura revisionista dentro del PCR. Pero, de manera diferente de la "vanguardia" LO/PC(ML), Jarvis y Bergman no vieron la necesidad de saltar y tomar una posición decisiva acerca de la línea internacional socialchauvinista. Pues, razonaron estos pragmatistas convencidos, no es necesario hacer planes imprudentes, solamente hay que poner en práctica una línea revisionista hoy, y vendrá mañana de manera natural la capitulación en caso de guerra imperialista por parte de los EEUU. ¡Y tenían razón! Como lo dijo Lenin hablando de la posición socialchauvinista tomada por los partidos reformistas durante la primera guerra mundial, "Se reventó la ampolla."

Durante todo ese período, y aún más hoy en día, esta camarilla pió en defensa de la estrategia de "los tres mundos" con ataques contra "la banda de los cuatro" por "haberse opuesto a la línea revolucionaria de Mao sobre política del exterior"—estas son las palabras con las cuales los revisionistas chinos cínicamente identifican su línea internacional, la cual está realmente completamente opuesta a la de Mao en este frente como en todos los demás. La línea de "los tres mundos" no llegó a ser el foco de la lucha y de la escisión dentro de nuestro Partido en parte a causa del comportamiento de esta camarilla. Pero más profundamente que eso, la cuestión cardinal enfrentada por el movimiento de la clase obrera internacional es la

Declaración. . .

Viene de la página 1

tereses burgueses, con los imperialistas y reaccionarios odiados y despreciados por las masas populares del mundo.

El golpe de Estado revisionista de octubre de 1976 en China y la subsecuente revocación de la revolución china son el desarrollo más importante en el movimiento comunista internacional y en el mundo en general desde hace mucho. La cuestión de cual actitud y cual posición se debe tomar frente a este acontecimiento es una cuestión de principio fundamental y cardinal. Las causas precisas de este retroceso y las lecciones apropiadas son un tema de serio estudio y resumen, al cual nuestro Partido ha emprendido hacer su contribución. Pero esto se puede hacer de manera correcta sólo sobre la base de la aplicación del marxismo-leninismo, pensamiento Mao Tsetung. Muy lejos de negar o debilitar la línea y el liderato de Mao Tsetung, este retroceso es prueba de la profunda verdad e importancia de las grandes enseñanzas de Mao Tsetung—que a través del largo período de transición socialista hay clases y lucha de clases, y sigue existiendo el peligro de la restauración capitalista, la cual es preciso combatir armando a las masas políticamente y apoyándose en ellas; y que mientras que la Gran Revolución Cultural Proletaria “es completamente necesaria y muy oportuna para consolidar la dictadura del proletariado, prevenir la restauración del capitalismo y construir el socialismo,” sin embargo una sola Revolución Cultural no puede resolver el problema, “Así que no podemos hablar de la victoria final, ni por décadas.”

Hoy día Mao Tsetung y su gran pensamiento revolucionario están bajo fuego feroz. Los usurpadores revisionistas en China, aunque tienen que inclinarse hipócritamente delante del querer y respeto a Mao Tsetung y sus contribuciones inmortales por parte de las masas en China y la gente revolucionaria del mundo entero, sin embargo también se ven obligados a lan-

zar un asalto sistemático contra esas mismas contribuciones y contra toda la línea revolucionaria de Mao. Esto se ha hecho más obvio cada día, y así será en el futuro—a todos menos los que son ciegos o por ignorancia o por oportunismo. Y los ataques contra Mao Tsetung y su línea revolucionaria están creciendo.

El Partido Comunista Revolucionario de EEUU se mantiene firme en su posición: continuamos a apoyar a las masas revolucionarias de China y del Partido Comunista de China en su lucha contra reaccionarios de todo tipo y seguimos basándonos resueltamente en el marxismo-leninismo, pensamiento Mao Tsetung. Ahora, con el Poder en manos de traidores a la revolución china y a la clase obrera y la gente oprimida de todo el mundo, la situación nos exige que resueltamente denunciemos y expongamos a estos renegados y que apoyemos y defendamos a los Cuatro y a todos los que en China hoy luchan por el mando proletario y el avance de la revolución a base de la línea de Mao.

El Programa de nuestro Partido, adoptado en su Congreso Fundador de 1975, declara que: “Hoy en día Mao Tsetung representa la lucha del marxismo-leninismo contra el revisionismo y del proletariado contra la burguesía. Por esto el Partido Comunista Revolucionario levanta orgullosamente la bandera del marxismo-leninismo, pensamiento Mao Tsetung, y se basa en la aplicación de ello a la lucha revolucionaria en Estados Unidos.”

Ahora esto es más correcto y más importante que nunca. El camino de atacar a Mao Tsetung y de negar o de menospreciar su línea revolucionaria y sus contribuciones inmortales es un camino que lleva sólo al pantano.

Los revisionistas en China que temporalmente han usurpado el Poder allí, junto con sus aduladores babosos en este y en otros países, piensan, sin duda, al igual que los imperialistas y los reaccionarios en general, que el proletariado y los pueblos revolucionarios se quedarán callados y sin respuesta frente a este retraso. Indudablemente esperan que sus órdenes prohibiendo la revolución serán realmente obedecidas. Pero esto no es más que otra revelación de su

Lucha. . .

Viene de la página 2

línea general de los dirigentes actuales en China y a cuál clase representan. La posición internacional de estos revisionistas es un aspecto importante de su línea completamente revisionista; sin embargo el evento clave para el proletariado internacional no fue el discurso reaccionario sobre “la teoría de los tres mundos” presentado por Teng Siao-ping a las Naciones Unidas en 1974; fue el golpe que él ayudó a dirigir en 1976.

De hecho, este golpe hizo estallar la lucha que se desarrollaba dentro de nuestro Partido. La posición y la línea de la camarilla Jarvis-Bergman acerca del golpe en China se desarrollaron desde octubre 1976 hasta su salida desesperada en enero 1978. Su trayectoria hacia abajo continua hasta hoy día, a medida que el oportunismo crudo de su “Jefatura de Obreros Revolucionarios” se enriquece y se profundiza cada día. Sin embargo, ciertos aspectos han caracterizado su comportamiento desde el inicio. Arrivismo, vínculos emotivos con China, así que otros factores, jugaron una parte, pero esencialmente a esta camarilla les gustaba el revisionismo proveniente de China por razón de su propio revisionismo. Les sentaba como su propia piel. Cada nueva línea revisionista y pragmática que aparecía en China fue acogida por la camarilla Jarvis-Bergman como si fuera su propia línea—y lo era. Y cuando todo lo demás les falló, se apoyaron sobre el principio más fundamental de su línea pragmática, “si tiene éxito, tiene que ser correcto.” Puesto que los Cuatro perdieron, no tenían razón; puesto que Jua y Teng ganaron, es que ellos sí tienen razón. Cualquier otra conclusión pondría en cuestión todo su punto de vista pragmático.

Así que fue algo fuera del PCR, EEUU—la cuestión de China—lo que se ligó con las contradicciones internas entre el marxismo y el revisionismo, y las hizo estallar. Lo hizo imposible a Jarvis y Bergman seguir tomando una posición entre el marxismo y el revisionismo sin escoger entre los dos. El comportamiento faccionario de esta camarilla—una característica que ayudó en ganarles el nombre de “mencheviques”—aclaró la verdad expresada por Wang Jung-wen en su informe ante el X Congreso del Partido Comunista de China: “quienes practican el revisionismo...trabajan invariablemente por la escisión y urden intrigas y maquinaciones.” Así ocurrió con esta camarilla, en su proceso de desarrollo descendiente.

A principios de octubre de 1976, cuando el arresto de los Cuatro se llegó a conocer en los EEUU, a nadie en la Central del Partido le gustó lo que había ocurrido. Todos dijeron que estos cuatro eran los revolucionarios, los que habían luchado al lado de Mao contra los revisionistas como Teng Siao-ping. Al mismo tiempo todos estuvieron de acuerdo, siquiera sólo de palabras, que se necesitaba más estudio de las cuestiones básicas de política e ideología para poder tener un más completo entendimiento. Esto incluyó a Leibel Bergman, que en ese tiempo dijo con aprobación de los dos artículos importantes escritos por Yao Wen-yuan y Chang Chun-chiao (que hoy están siendo atacados), “Esta es la línea de la UR.” Se refería al

hecho de que estos dos artículos, que hicieron un análisis importante de la base para la restauración capitalista bajo el socialismo, tenía la misma línea política sobre esta cuestión contenida en el libro publicado por la Unión Revolucionaria, *Red Papers 7: How Capitalism Has Been Restored in the Soviet Union and What This Means for the World Struggle*. (Cómo el Capitalismo Ha Sido Restaurado en la Unión Soviética y qué Significa Esto para la Lucha Mundial—disponible sólo en inglés.) Claro que esto no fue ninguna sorpresa ya que ambos, el RP7 y los dos artículos, fueron basados en el análisis hecho por Mao sobre este tema. (Tal vez lo único que Bergman estaba pensando no era la cuestión de línea sino, quizás que tal acuerdo abriría un amplio mercado en China para la venta de RP7.)

Precisamente después del arresto, Jarvis cumplió su trabajo en un artículo escrito (por otro, por supuesto, bajo su dirección) sobre el “Derecho Burgués, Economismo y la Meta de la Lucha de la Clase Obrera” (*The Communist*, Vol. 1, No. 1—sólo disponible en inglés). Este artículo surgido por él para ayudarlo a “resumir ciertos errores” que él había cometido, errores ligados a su historia como miembro del PCEEUU, hizo uso consciente y extensivo de los artículos por Yao y Chang.

Pero dentro de una semana—apenas se hizo claro que el golpe de Estado por Jua y Cia. era hecho realizado—el largo camino de retroceso para Jarvis comenzó. Sólo fue necesario que se dió cuenta del hecho poderoso de que Jua había triunfado. Su actitud fue: los Cuatro perdieron; ¿que más es necesario para desacreditarlos? Pero nuestros mencheviques todavía no estaban muy decididos sobre que hacer de ese hecho. Así que la respuesta de Jarvis frente al arresto tomó la forma de agnosticismo en sus discusiones con otros dirigentes del Partido, diciendo que no estaba seguro, tendría que esperar, etc. Pero una vez más, sólo en palabras, acordó que la cuestión de línea política era lo clave. Esta posición, débil como era, permitió a los revolucionarios de la Central del Partido, encabezados por el Camarada Avakian, publicar un artículo importante en *Revolución* del 15 de octubre, 1976. Este artículo, “Lucha de Clases Eslabón Clave—Continuará Revolución en China,” no expresó ninguna posición directa tocante el golpe de Estado. Pero sí resumió el entendimiento del Partido de lo que fue la línea revolucionaria de Mao y su herencia de lucha contra la restauración capitalista. Parte del título—“Lucha de Clases Eslabón Clave” fue tomado de la más reciente batalla dirigida por Mao contra Teng y el “viento derechista para revocar veredictos correctos.” Fue entendido y acordado por todos en la Central que este artículo debía tener lo que fue llamado una “inclinación” hacia el punto de vista de que la línea de los Cuatro—y Mao—fue correcta. Hoy cada línea de ese artículo es una fuerte acusación contra los líderes de China (así como contra Jarvis y Bergman) por sus bramantes revocaciones de la línea de Mao y su herencia. Concluyó con lo que se acordó ser una “lista de verificación” imparcial y correcta—concentrada en la cuestión decisiva de línea política—por la cual la naturaleza del liderato de Jua debería de ser juzgada. Esto fue en clara oposición al método de “cuentos defamatorios” empleado por el liderato en China para desacreditar a los Cuatro. Citando a Mao “El que sea correcta o no la línea

naturaleza burguesa. La revolución y la meta final del comunismo son inevitables y no pueden ser ni apagadas ni impedidas. Sobrevivirán y serán realizadas en la lucha revolucionaria de las masas dirigidas por la clase obrera y por su vanguardia genuina comunista en todos los países.

Escribiendo a su esposa, la camarada Chiang Ching, en 1966, Mao Tsetung declaró con el optimismo revolucionario característico de este gran líder del proletariado: “Si la derecha lleva a cabo un golpe de Estado anticomunista en China, estoy seguro de que no conocerá tampoco la paz, y muy probablemente su dominación será de corta vida, ya que esto no podrá ser tolerado por ninguno de los revolucionarios, que representan los intereses del pueblo, constituido por más del 90 por ciento de la población.” Y más adelante, Mao resumió, “Conclusión: las perspectivas son brillantes, pero el camino tiene vueltas y revueltas.”

Como lo declaró el Presidente del Comité Central de nuestro Partido, Bob Avakian, conmemorando a Mao Tsetung justo después de su muerte, nosotros la gente trabajadora del mundo “seremos los sucesores de Mao Tsetung, los millones y cientos de millones de nosotros, y seguiremos la causa para la cual luchó y en la cual nos guió y a la cual entregó toda la vida, hasta que se haya logrado la gran meta de eliminar la explotación y opresión y realizar el comunismo. Esto es el más grande homenaje que podemos dar a Mao Tsetung.”

Enfrentados con las tormentas venideras y con el agudamiento de las contradicciones básicas en el mundo, en creciente perspectiva para ambas la guerra mundial y la revolución, nuestro Partido está bien decidido de mantenerse firme y de luchar junto con los revolucionarios y las masas del pueblo chino y del mundo para llevar adelante la herencia de Mao Tsetung y continuar la lucha trascendental revolucionaria del proletariado hasta que todos los imperialistas, revisionistas y otros reaccionarios sean derrocados y finalmente aplastados y que la gran misión histórica del proletariado sea cumplida. ■

ideológica y política lo decide todo,” el artículo continuó;

“Tenemos confianza de que el pueblo chino, guiado por la línea revolucionaria de Mao Tsetung, a través de todas las vueltas y todos los turnos, continuará a hacer revolución bajo la dictadura del proletariado. Continuará a llevar a cabo la campaña de estudiar la teoría de la dictadura del proletariado y combatir y evitar al revisionismo. Continuará y profundizará la lucha contra la línea y política reaccionarias de Teng Siao-ping y de todos los otros seguidores del camino capitalista. Continuará a sostener, consolidar y construir sobre los grandes logros de la Gran Revolución Cultural Proletaria; a defender y a extender las “cosas nuevas socialistas; y restringir el derecho burgués y el otro suelo que hace engendrar al capitalismo. Y continuará a comprender aún más profundamente, en el curso de la lucha, la línea correcta trazada por Mao para avanzar en hacer la revolución socialista, continuar a apoyar el movimiento revolucionario mundial, y, junto con los pueblos del mundo, eventualmente lograr la meta, el comunismo.”

Esta declaración, que es suficiente para condenar a la basura para siempre a los revisionistas Jua, Teng y Cia., no fue hecha por casualidad. Sus puntos derivaron de las cuestiones cruciales de línea y de lucha a las cuales Mao estaba llamando la atención más y más en sus últimos años. Casi todos se encuentran en la declaración por parte del Comité Central del PCCh con motivo de la muerte de Mao. Todos los de la Central del PCR estuvieron de acuerdo de que este artículo de *Revolución* debiera de servir como criterio básico mientras se estudiaba lo que estaba pasando.

Adhiriéndose firmemente a esta cuestión cardinal de línea, con el despliegue de los acontecimientos los revolucionarios del liderato del Partido pudieron confirmar y profundizar la impresión inicial de que lo que estaba bajo fuego en China era la herencia revolucionaria de Mao y el marxismo-leninismo en general.

El liderato llamó la atención de todo el Partido a esta cuestión de línea política e ideológica para sacar el balance de los sucesos en China. Todos fueron avisados a empezar el estudio de estas cuestiones en octubre y noviembre. Además del artículo de *Revolución* antes mencionado, todos fueron avisados a leer los panfletos de Chang y de Yao, junto con un discurso importante hecho por Jua a fines de 1975 ante la conferencia de “aprender de Tachai.” Además, había sugerencias en cuanto al estudio de obras marxista-leninistas más básicas, tales como otros documentos de China y de nuestro propio Partido. Un boletín interno dirigido a todo el Partido en ese momento dijo que: “Para nuestro Partido es una tarea sumamente importante estudiar cuidadosamente la lucha actual en China.” Pero a la vez lo hizo claro que los organismos dirigentes todavía no habían llegado a una conclusión sobre “quién tenía y quién no tenía razón.” El boletín apuntó que “hay clases y lucha de clases bajo el socialismo, y en esas luchas es decisiva la línea política e ideológica. A medida que estudiamos

Lucha . . .

Viene de la página 3

más profundamente, y con el desarrollo de los acontecimientos incluso la exposición de las líneas y políticas del nuevo liderato de China, las cosas definitivamente llegarán a ser más claras.”

Aunque aparezca increíble para marxista-leninistas, el mero hecho de acordarse en este enfoque de tomar la cuestión de línea como clave representó una victoria contra la orientación de “apurarse con un telegrama de felicitaciones” de Klonsky y el PC(ML), y la orientación de Jarvis y Bergman, ya creciendo más definida, de menospreciar la importancia de la línea.

Por supuesto, si se había mantenida la estimación inicial de la Central acerca de los acontecimientos en China, las cosas habrían procedido de otra manera. Habría sido posible dentro de poco tiempo hacerle saber a todo el Partido los fuertes sentimientos negativos de los organismos dirigentes en cuanto a esos acontecimientos que iban en contra de la línea de Mao, mientras siguiendo con más estudio e investigación del desarrollo de los eventos. Pero este enfoque se hizo imposible a causa de la actitud oportunista adoptada por Jarvis y Bergman.

El boletín inicial siguió diciendo, “Este mismo principio [de prestar atención a la cuestión de línea] debe guiar a los camaradas en su estudio de estas cuestiones. Mientras profundizando su entendimiento de las líneas pertinentes, deben de mantenerse receptivos, y aunque es justo que la gente tenga opiniones, éstas no deben de llegar a ser conclusiones solidificadas ni llevar a la formación de grupos dentro del Partido en pro de uno u otro lado. Habrá más dirección en el futuro de la Central del Partido.” Llamó a las unidades del Partido a llevar a cabo discusión colectiva de las cuestiones básicas de línea acerca de la lucha de clases bajo el socialismo, sin discutir colectivamente ni decidir “quién tiene la razón” en China, aunque dijo que era apropiada la discusión informal acerca de esto por parte de miembros de la misma unidad. Esta política tenía el propósito de armar a los militantes con un entendimiento de las más importantes cuestiones de línea para así fortalecer la capacidad del Partido de juzgar el desarrollo de las cosas, y también de unir a todo el Partido mediante serio estudio a base del marxismo-leninismo. Se esperaba que esto incluiría también unir al liderato mediante el estudio, la lucha y el despliegue de los acontecimientos.

Actividades Sectarias

Pero dentro de unas semanas después del artículo del 15 de octubre, Jarvis había cambiado su posición totalmente. Pues, Jua había ganado, ya estaba cierto y “la banda” había perdido. Esto fue el verdadero criterio, no obstante toda la “habladuría” acerca de la cuestión de línea en el artículo de *Revolución*. Frente a esto, era necesario dejar la “inclinación” acordada anteriormente, mientras todavía siguiendo estudiando. A mediados de noviembre de 1976, cerca del tiempo de la Conferencia Sobre la Situación Internacional en Nueva York, esta camarilla ya había comenzado a desencadenar a su base social—con gente rumoreando que “fueron malos los Cuatro.”

De hecho, Jarvis y Bergman habían violado las decisiones del Partido sobre como tratar la cuestión casi inmediatamente. Los dos lo encontraron posible indicar sus opiniones aquí y allá a “fuerzas amistosas” en el Partido. Dentro de poco había discusiones en algunas unidades bajo la influencia de esta camarilla para convencerle a la gente que “la banda era ultra-izquierdista.” Por supuesto todo esto iba en contra de lo que habían acordado, y por esto estaba siendo ocultado del liderato del Partido en conjunto.

Dentro de los organismos dirigentes, en ese tiempo la participación de Jarvis se limitó al agnosticismo nomás. Solía decir, “Tengo muchas preguntas.” Pero cuando se exigía que tomaran posición, Jarvis y la mayoría de los otros miembros de la camarilla expresaron la opinión de que “la banda era mala.”

Esta camarilla empezó el proceso prolongado y poco satisfactorio de llenarse con los cuentos publicados en *Pekín Informa*. Lo siguiente es una discusión típica:

Jarvis—La banda no creyó que valía la pena prestar atención a la producción, dijo que iba a aumentarse “automáticamente.”

—¿O, sí? ¿Cómo sabes esto?

—Así se dice en el número corriente de *Pekín Informa*.

—¿Has visto esto, u otra línea que no sea la línea de Mao de “Empeñarse en la revolución, promover la producción” en algo escrito por los Cuatro o escrito bajo su liderato?

—No, pues. Pero artículos son artículos nomás. Lo importante es la práctica.

El camarada Avakian y otros siempre apuntaron que los artículos escritos antes y después del arresto de los Cuatro eran el modo mejor y más concentrado de comparar y comprender las líneas de los dos lados. Se debería buscar datos en otros sitios, pero esto no significa una aceptación ridícula y unilateral de los cuentos chismosos de hoy como evidencia en contra de los Cuatro.

Mientras tanto, Leibel Bergman estaba promoviendo el agnosticismo—y el revisionismo—de su propia marca. Tampoco creía en artículos. Solamente creía en

rumores. Durante este período, Bergman no estaba declarando su línea abiertamente. Solamente estaba “contando cuentos.” Ondeaba con el viento de rumores, pero sus pies siempre estuvieron plantados firmemente en el campo de los revisionistas en China. Si alguien se atrevía seriamente a abordar una cuestión política de importancia sobre China en los organismos dirigentes, Bergman se apresuraría para “salvar la situación” con consejos tal como, “Espere lo mejor, tenga fe en el pueblo chino, *la lucha continua*, la lucha continua” y haciendo todo lo posible para impedir la aplicación del marxismo-leninismo, pensamiento Mao Tsetung.

Bergman fué un supuesto sabio confuciano (designado por sí mismo) para quien sólo importaba el “genio” (sobre todo el suyo), en vez de la línea. Se presentaba simultáneamente jugando el papel de “un hombre humilde y común” y portavoz personal del “pueblo chino,” que seguiría nomás contando un rumor después del otro. Pareció que para él no existía nada demasiado ridículo para repetir. Para noviembre del 1976, le gustaba particularmente repetir una historia de algunos estudiantes canadienses en China quienes apoyaron a los dirigentes actuales—realmente dijeron que “nadie” en China estaba atacando a la Revolución Cultural. Nos podríamos preguntar por qué Mao tomó la pena en 1976 de advertir contra el “viento revocatorio derechista”—a lo mejor no se dió cuenta de lo que decía, o quizás no conoció todos los datos. Pero, no importa, Bergman continuaba a repetir este cuento sin estorbarse aun hasta la fecha de la reunión del Comité Central de 1977.

Cerca del mismo tiempo (noviembre de 1976) Bergman contó otra historia interesante. Dijo que Juang Jua, que es ahora el Ministro del Exterior, le había contado recientemente que Mao mismo había leído el artículo de Chang Chun-chiao “Acercas de la Dictadura Omnimoda Sobre la Burguesía” y después de haber hecho unas sugerencias, lo había aprobado. Para Bergman, esto era una prueba más que artículos—sobre todo artículos escritos por los Cuatro que habían tenido mucho éxito con miembros del PCR—no tenían importancia. Sin embargo para marxista-leninistas que no son ciegos a causa del subjetivismo como lo era Leibel Bergman esta pequeña historia es una prueba de la verdad que la línea de los Cuatro era la línea de Mao.

Bajo estas condiciones siempre más difíciles, los revolucionarios de la Central del Partido continuaron a tratando de dirigir a todo el Partido en el estudio de cuestiones fundamentales de línea, y de dirigir a los organismos dirigentes en estudiar, investigar y luchar para unirse a base de una línea correcta.

Delegación del PCR a China en 1977

Como parte de esto, a principios de 1977, el PCR envió una delegación a China que incluía algunos miembros dirigentes. El propósito de este viaje no era de “tomar posición” sino de ayudar al Partido en llegar a conclusiones. Después de hacer los arreglos originales para esta visita, el liderato revolucionario del PCR trató de incluir también a Leibel Bergman y otro líder de esta camarilla. Esperaba que si estos dos pudieran ver de primera mano lo que estaba pasando en China, enonces quizás cambiaran de posición y así ayudar a los esfuerzos de unir todo el Partido. Ironicamente, por alguna razón los chinos rechazaron incluirles. Hasta el grado en que los chinos hicieron presentaciones políticas a esta delegación—al contrario de cuando hacían cuentos sobre como la “banda de los cuatro” no quería que los trenes sean puntuales—estaba claro que la línea presentada era bien opuesta a la línea de Mao Tsetung. Esto era el caso sobre las cuestiones cardinales de la relación entre la revolución y la producción, de la lucha de clases y sus blancos en el período del socialismo de la cultura y muchas otras cuestiones. La línea internacional que fue presentada apoyó más abiertamente que nunca a la OTAN y a varios imperialistas. Esta fue la opinión de todos los miembros de la delegación con la excepción de unos pocos. También fue significativo que, al contrario de delegaciones pasadas, ningún obrero de base acompañó la delegación en su visita de fábricas.

La historia del apoyante abierto de los revisionistas chinos que hizo parte de esa delegación es instructiva respecto a la locura faccionaria promovida ya en ese tiempo por la camarilla. Por ejemplo, una noche, la delegación estaba discutiendo entre sí algunas de las críticas que habían sido hechas por los chinos del panfleto de Chang Chun-chiao. Este dijo, “Es metafísico.” Cuando se le preguntó que explicara por qué pensaba eso, para el beneficio de la discusión, se puso muy agitado y lo único que pudo decir abruptamente fue “No puedo explicarlo, pero hay alguien en mi area que sí lo puede hacer.” Entonces, accidentalmente reveló que el liderato del “reino impenetrable” de donde él provenía había violado la decisión del Partido, había tenido una discusión colectiva y llegado a una conclusión colectiva como un organismo acerca del panfleto. Este tipo se consideraba realmente obligado por esa decisión, aun cuando había sido mantenido tan ignorante que era totalmente incapaz de explicarla. Más tarde, cuando la delegación había escuchado una de las muchas denuncias de los “delitos de la banda de los cuatro,” este mismo tipo empezó a aplaudir. Como todos de la delegación sabían, el propósito de la visita era estudio e investigación, y no para brindar aprobación ni ofrecer opiniones del liderato actual en contra de los

Cuatro o vice-versa. Claro que no era apropiado el comportamiento de este tipo. Pero su espíritu de Partido era tan socavado que no podía comportarse como correspondía a su tarea política. De hecho, más tarde fue incitado por la camarilla a condenar al liderato de la delegación como “faccionario” ¡por haberle criticado por ese comportamiento!

Al regresar esta delegación, el liderato del Partido dió más dirección para estudio por parte del Partido en general. Este nuevo boletín dijo explícitamente “La actitud y el enfoque de todo Partido en llegar a entender y evaluar los acontecimientos en China tendrá mucho que ver con si o no ese Partido permanecerá marxista-leninista o si se degenerará en un partido oportunista de un tipo u otro.” El boletín hizo destacar varias cuestiones para estudiar, tocante la relación entre la revolución y la producción y el significado de la cita de Mao de que “la lucha de clases es el eslabón clave.”

Este boletín también se refirió al artículo teórico en *The Communist* (Vol. 1, No. 2) sobre la relación entre las fuerzas y las relaciones de producción y entre la base y la superestructura. Aunque este artículo había sido obligado a tomar una posición de componenda, siendo así no muy claro acerca de unas cuestiones de la constante lucha de clases contra la burguesía, fue correcto en lo fundamental y sirvió de acusación contra la “teoría de las fuerzas productivas.” Así que era entonces lo que ahora es sin caber duda—una acusación contra los revisionistas chinos en el Poder quienes son campeones de precisamente esta teoría. Y además, el boletín llamó la atención al desarrollo de la polémica entre China y Albania y recomendó que los camaradas lo estudiaran.

Durante este período se hizo evidente que Teng Siao-ping estaba a punto de volver al liderato de China. Especialmente porque esto iba tan abiertamente y sin vergüenza en contra de Mao, y aun más especialmente porque Teng ya no había sido devuelto a su puesto, era posible por lo menos obligar a Jarvis a aceptar de mala gana el mantenimiento de nuestros principios anteriores de identificar a Teng como revisionista cuya línea llevaría a la restauración capitalista. Aun para decir esto era preciso que el boletín dijera algo ridículo—que el regreso de Teng no implicaría que el liderato actual era revisionista o que los Cuatro tenían razón. La componenda era necesaria para poder decir al menos algo sobre el regreso de Teng. Los revolucionarios de la Central del Partido accedieron a la componenda para avanzar el estudio de la línea entre los camaradas y para seguir con sus esfuerzos para ganar a las fuerzas de Jarvis/Bergman y unir al liderato del Partido.

Los acontecimientos acerca del regreso de Teng Siao-ping muestran la “escala móvil” revisionista, un método de Jarvis por el transcurso de esta lucha. Al principio Jarvis se acordó de que el continuar y profundizar de la campaña para criticar a Teng era un criterio importante para conocer el carácter del nuevo liderato de China. Poco después se dejó esta campaña, transformándola en una “crítica de los errores políticos revisionistas de Teng” en vez de una campaña contra su línea revisionista contrarrevolucionaria. ¿Estaba Jarvis de acuerdo con esto? No, respondió, pero de repente ya no era una cuestión decisiva. Un poco más tarde, se dejó hasta esta crítica de Teng puramente formal, y se hizo claro que estaba listo para volver al liderato. ¿Estaba de acuerdo Jarvis? No, dijo, pero hay que esperar hasta ver cual es su puesto. Estaba claro que con este método no había ningún límite al revisionismo en que terminaría tarde o temprano. Otros camaradas dirigentes le apuntaron esto repetidamente, pero Jarvis solía responder mofándose de ellos, “Yo siempre lo he dicho claro: Teng es revisionista.” Hoy día Jarvis se he hundido tanto que hasta sus argumentos originales en defensa de Jua servirían de acusaciones contra el liderato actual. (“Pues, al menos no han devuelto a Teng y su línea”—para dar un sólo ejemplo.)

Teoría de “las tres líneas” por Jarvis

En ese entonces (primavera de 1977) Mickey Jarvis salió plena y abiertamente entre el liderato con su llamado “argumento de las tres líneas.” Esto fue una mezcla ecléctica diseñada para cubrir lo desconcierto de tales sucesos como el regreso de Teng, mientras que su propósito fundamental era abrir fuego sobre los Cuatro como “contrarrevolucionarios de ultra-izquierda” responsables de todo lo malo en China, incluso la subida de Teng.” El argumento de “las tres líneas” no tenía ni tiene sentido frente a la clara demarcación entre los dos campos y líneas en oposición—los de Mao y los Cuatro por un lado y los de Chou En-lai y los líderes actuales por el otro. Pero con la invención de “las tres líneas” era posible justificar a cada ultraje culpándoles a los Cuatro por haber causado “caos” o descartándolo como sin importancia porque “es la Derecha la cual controla *Pekín Informa*.”

Pero Leibel Bergman no se molestó con tales adornos. Su revisionismo fue tanto desnudo como decrepito. Detrás de la cortina de humo de “tener fe en el pueblo chino,” Bergman tuvo una línea: que Mao había fracasado y que la Revolución Cultural había dejado sólo caos y la búsqueda de poder.

Bajo estas circunstancias, la solución de Bergman

Cortada la Ayuda a Albania

Revisionistas Chinos Siguen el Camino de Jruschov

El 7 de julio 1978 los revisionistas que se han apoderado del Poder en la República Popular China quitaron toda ayuda a la República Popular Socialista de Albania de manera arbitraria y viciosa. Siguiendo los pasos de Jruschov, los chinos hicieron volver a sus expertos, dejaron las fábricas construidas a medias, rehusaron entregar los planes y otros papeles importantes, y en general trataron de hacer el máximo daño posible a la economía albanesa. Hasta publicaron los detalles de su ayuda militar, así divulgando secretos vitales del Estado de Albania. Esta acción traicionera está siendo condenada por los revolucionarios a través del mundo.

Como se podía esperar, los chinos fabricaron varios pretextos para sus acciones, los que en sí mismos son muy reveladores. Por ejemplo, acusaron a los albaneses de "no hacer caso de la dirección técnica de los expertos chinos" y de "violación de las reglas de operación," de rehusar de aceptar 25 cuentas excesivamente infladas, etc. Así que, en su actitud, los revisionistas chinos no sólo se están comportando al igual que los soviéticos (que también pensaron que su ayuda les capacitaba a mandar a otros y cuyos expertos también funcionaron como tiranos burgueses), sino también están mostrando al mundo las relaciones burguesas que están restaurando en China misma.

La terminación de ayuda china viene sólo de manera secundaria del deseo de evitar gastos "no gananciosos" para el internacionalismo proletario. Al igual que la URSS cuando arbitrariamente terminó su ayuda a China y Albania a principios de los 1960, los revisionistas chinos están listos a hacer préstamos y hasta regalos de dinero a los reaccionarios (como Mobutu de Zaire), o hasta ofrecer "ayuda" a algunas fuerzas verdaderamente revolucionarias con la esperanza de aprovecharse de su ayuda para promover al revisionismo.

La verdadera razón por la cual los chinos cortaron su ayuda es su chauvinismo de gran potencia y su línea revisionista en general. A partir de la muerte de Mao Tsetung y la derrota de su línea revolucionaria, los revisionistas chinos han estado tratando frenéticamente de presionar y obligar a los revolucionarios de todo el mundo a que adopten su estrategia contrarrevolucionaria de capitular al imperialismo, traicionar las luchas revolucionarias, y hacer las paces con todo títere o tirano criollo en el mundo. Esto lo hacen bajo la bandera de la llamada "concepción estratégica de los tres mundos" que falsamente asignan a Mao Tsetung. Ahora los chinos están volviendo la espalda a Albania, que era su más cercano aliado, y abrazando a Tito, la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, y Yugoslavia como "camarada," "marxista-leninista" y "socialista"—en directa contradicción con las conclusiones que sacó Mao acerca de la naturaleza del sistema social de Yugoslavia. Porque Albania no seguía las órdenes revisionistas de Jua Kuo-feng y Teng Siao-ping, los revisionistas chinos ahora están tratando de ahorcar a Albania.

Está bien conocido que por muchos años el Partido Comunista de China y el Partido del Trabajo de Albania estaban estrechamente unidos, con una unidad forjada en la lucha revolucionaria contra el imperialismo y el revisionismo moderno. Son los dirigentes revisionistas de China los que tienen la culpa por acabar con esta amistad, con su chauvinismo de gran potencia y sus esfuerzos para hacer aceptar a los otros sus propias tesis revisionistas.

Vale la pena resumir la historia de la unidad militante entre el PCCh y el PTA a la luz de los desarrollos actuales.

Historia de Unidad Militante

Ambos el PCCh y el PTA, dirigidos por Mao Tsetung y Enver Hoxha respectivamente, rehusaron seguir la camarilla de Jruschov cuando ésta tomó el Poder en la Unión Soviética y empezó a desmontar el socialismo y promover una línea revisionista totalmente contrarrevolucionaria en el seno del movimiento comunista internacional. La URSS ejerció tremenda presión, incluso su poder económico y político, para tratar de obligar a los otros partidos marxista-leninistas a aceptar la línea soviética. Para obligarles a aceptar su revisionismo, los soviéticos se aprovecharon de su tremendo prestigio que la URSS había cobrado como el país de la revolución bolchevique y el primer estado socialista del mundo, aún cuando estaban desmontando estos logros. Fomentaron a los que eran partidarios del revisionismo en el seno de otros partidos—de hecho, encontraron agentes dentro del Partido Comunista de China y el Partido del Trabajo de Albania. Pero a pesar de la presión desde adentro y desde afuera, ambos el PCCh y el PTA se mantuvieron firmes.

En 1960, en un mitin en Moscú de los partidos marxista-leninistas de todo el mundo, el Partido

soviético abrió fuego sobre el Partido Comunista de China. Enver Hoxha se levantó para defender a China, y como consecuencia Albania se hizo el foco del asalto revisionista. La lucha común del PCCh y el PTA en contra del revisionismo moderno forjó la unidad entre estos dos Partidos y llegó a ser el grito de guerra para los marxista-leninistas adentro y afuera de los otros partidos para que se empeñaran en la lucha contra el revisionismo. Así resultaron unas victorias importantes, incluso el hecho de que la Declaración de los 81 Partidos Comunistas y Obreros (la Declaración de Moscú) dijo claro que el revisionismo representaba el peligro mayor para el movimiento comunista internacional, y se declaró en contra del revisionismo de Yugoslavia, con el cual Jruschov ya buscaba conciliar. Era un punto importante, pues que Yugoslavia no sólo representaba un símbolo del revisionismo moderno, sino también porque este país también representaba un peligro para Albania, su vecino.

Sin embargo, a partir de este encuentro siguió creciendo la ruptura entre el revisionismo y el marxismo. Ambos China y Albania se encontraron bajo creciente presión. Los soviéticos revocaron su ayuda a Albania, declarando arrogantemente que los comunistas albaneses tendrían que rendirse dentro de 15 días a causa del hambre. Por supuesto esto no sucedió. El pueblo albanés respondió que prefería comer la yerba antes de traicionar la causa de la revolución mundial. Por supuesto, no murieron de hambre ni tuvieron que comer la yerba. La clase obrera y el pueblo de Albania, bajo el liderazgo del PTA, hicieron frente a las nuevas dificultades causadas por la traición soviética y proveieron al mundo un ejemplo inspirante de un estado socialista pequeño y bajo sitio firme frente a los imperialistas y revisionistas, construyendo el socialismo bajo el principio de autosostenimiento. Albania nunca dejó de su apoyo para la lucha revolucionaria de la clase obrera y los pueblos oprimidos del mundo. El Partido Comunista de China, bajo el liderazgo de Mao, respaldó a Albania a seguir su curso, prestando importante ayuda económica y política.

Entre 1960 y 1963 los dirigentes revisionistas soviéticos atacaron a Albania en muchas ocasiones incluso en congresos de otros partidos. En julio de 1963 la camarilla de Jruschov publicó un ataque abierto contra el Partido Comunista de China, así formalizando la ruptura entre el marxismo-leninismo y el revisionismo. El Partido de China respondió con una famosa serie de polémicas, la cual empezó con el artículo "Proposición Acerca de la Línea General del Movimiento Comunista Internacional" y siguió con los nueve comentarios sobre la Carta Abierta del Partido soviético que culminaron en el artículo "Acerca del Falso Comunismo de Jruschov y Sus Lecciones Históricas para el Mundo." Estas polémicas escritas bajo el liderazgo de Mao Tsetung siguen siendo importantes obras marxista-leninistas hasta hoy día. El PTA también, bajo el liderazgo de Enver Hoxha, hizo contribuciones importantes al criticismo del revisionismo moderno.

Con una unidad basada en el marxismo-leninismo y la lucha revolucionaria, estos dos Partidos combatieron juntos en todo frente. Los chinos asistieron a los albaneses en su lucha para construir el socialismo apoyándose en sus propias fuerzas, rodeados como lo eran por el imperialismo y el revisionismo. Los albaneses prestaron apoyo importante al Partido Comunista de China, manteniéndose firmes como aliados de China cuando ésta era bloqueada por todos lados por los imperialistas de los EEUU y de la URSS.

Albania dirigió una batalla larga y al fin exitosa para conseguir que China tomara su debido lugar en las Naciones Unidas.

Bajo el liderazgo de Mao, el PCCh consideró su ayuda como deber internacionalista y nunca pensaba usarlo como arma. Como Mao lo dijo el 29 de junio de 1962, "Primero, hay que agradecerles a Uds. porque están en el frente de batalla, en una situación bastante difícil, y luchan consecuentemente para defender el marxismo-leninismo. Esto es muy estimable, es lo más estimable." Mao y el PCCh volvieron a hacer semejantes declaraciones en otras ocasiones.

Bajo el liderazgo de Mao, la relación de China con Albania fue caracterizada por el internacionalismo

proletario. No cabe duda, surgieron unas diferencias entre estos dos Partidos hermanos marxista-leninistas, sobre algunas cuestiones tocante la construcción socialista y como evaluar la situación internacional y el papel de los países socialistas. Tales diferencias son naturales, por supuesto, y aunque sin duda fueron agravadas por tendencias erróneas en el seno de uno o el otro Partido, nunca cambiaron la unidad fundamental y la solidaridad entre China y Albania mientras que los dos seguían una línea marxista-leninista.

Especialmente, el Partido albanés siempre estimó grandemente las contribuciones de Mao Tsetung al arsenal del marxismo-leninismo. Por ejemplo, con motivo del 80° cumpleaños de Mao, en 1973, en Albania se sostuvieron varias actividades, reuniones, encuentros científicos y mitines. Por la tarde del 26 de diciembre, se celebró un mitin importante presenciado por líderes del Partido y estado albaneses, dirigido por Mehmet Shehu, miembro del Buro Político del Comité Central y Presidente del Consejo de Ministros. En su discurso de apertura el camarada Shehu apuntó que "El camarada Mao Tsetung es el continuador leal y valeroso de la teoría y el trabajo inmortal de Marx, Engels, Lenin y Stalin que hoy en día inspiran a los revolucionarios de todos los países y a todos los que están luchando contra el imperialismo, el revisionismo y la reacción."

El camarada Hoxha envió un mensaje a Mao con motivo de esta misma ocasión. Dijo, "Ud. ha desarrollado y enriquecido de modo creador a la ciencia del marxismo-leninismo en la esfera de la filosofía, el fortalecimiento del Partido proletario, la estrategia y táctica de lucha revolucionaria y la lucha contra el imperialismo, y los problemas de la construcción de la sociedad socialista. Sus preceptos sobre continuar la revolución bajo las condiciones de la dictadura del proletariado para así llevar la construcción socialista a su victoria final y cerrar el paso al peligro de la restauración del capitalismo, en cualquier forma que tenga y de dondequiera que venga, representan una contribución estimable, de gran valor internacional, a la teoría y la práctica del socialismo científico. Sus obras representan una educación verdaderamente revolucionaria para todos los marxista-leninistas y gente trabajadora."

El Partido albanés prestó su pleno apoyo a la Revolución Cultural y estimó de manera correcta su importancia histórica. En el mitin con motivo del 80° cumpleaños de Mao, Hysni Kapo, miembro del Buro Político, hizo un discurso importante que trató con las contribuciones de Mao a la revolución en los países coloniales y semi-coloniales, los asuntos militares, la lucha contra el revisionismo moderno y otros asuntos. Apuntó,

"El camarada Mao Tsetung elaboró al tiempo pertinente las ideas, la estrategia y la táctica de la gran revolución cultural proletaria en China, revolución que derrocó del poder de estado a los que seguían el camino capitalista, defendió y consolidó la dictadura del proletariado, y llegó a ser una gran escuela de educación de clase para las amplias masas del pueblo chino, especialmente los jóvenes. En los días tempestuosos de esta gran revolución, resplandeció otra vez la fuerza vital del pensamiento Mao Tsetung..."

"Nuestro Partido y pueblo saludan esta victoria con entusiasmo y de todo corazón, y estiman la experiencia de la gran revolución cultural proletaria como una experiencia de importancia histórica. 'La gran revolución cultural proletaria de China,' ha dicho el camarada Enver Hoxha, 'es una fuente inagotable de inspiración para los pueblos revolucionarios en su lucha contra el imperialismo y la agresión, sirve de ejemplo luminoso de como derrocar a las varias camarillas revisionistas que han arrebatado el liderazgo de partido y de estado.'"

Otra vez, durante el Séptimo Congreso del Partido del Trabajo de Albania, que se celebró poco después del golpe de estado revisionista en China, y el cual condenó la teoría de "los tres mundos," el camarada Hoxha señaló, "Las victorias históricas que el pueblo chino ganó en su revolución gloriosa y la construcción del socialismo están estrechamente vinculadas con el nombre, las enseñanzas y la dirección del gran revolucionario camarada Mao Tsetung. El trabajo de este destacado marxista-leninista representa una contribución al enriquecimiento de la teoría y la práctica revolucionarias del proletariado. Los comunistas y el pueblo de Albania siempre honrarán a la memoria del camarada Mao Tsetung, quien fue un gran amigo de nuestro Partido y pueblo."

En fin, es evidente que mientras Mao vivía y la línea proletaria estaba en el mando en China, Albania y China permanecieron estrechos amigos y aliados, y que el Partido del Trabajo de Albania dirigido por Enver Hoxha estimó de manera correcta las contribuciones de Mao.

La experiencia de la estrecha relación entre el PCCh y el PTA, forjada por los camaradas Mao Tsetung y Enver Hoxha y templada en la lucha común y valerosa contra el revisionismo y en la defensa del marxismo-leninismo, sigue siendo un modelo del internacionalismo proletario.

Ningun oportunista, ni por los menos Jua Kuo-feng y Teng Siao-ping, tendrá éxito en aprovecharse de la bandera revolucionaria de Mao Tsetung para cubrir su chauvinismo de gran potencia y traición a la revolución. El hecho de que han cortado toda ayuda a Albania mientras abrazan a los reaccionarios de todo el mundo, incluso al pionero revisionista Tito, es otra revocación de la línea revolucionaria de Mao, y así será comprendida por los comunistas y revolucionarios del mundo. ■

Revolución

Revolución es el órgano del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario de los EEUU (RCP, USA). Se publica mensualmente. Todo correspondencia al Partido debe ser enviada al RCP, USA, P.O. Box 3486, Merchandise Mart, Chicago, IL 60654

Lucha...

Viene de la página 4

era confiarse en su viejo amigo Chou En-lai, y en todos sus viejos amigos incluso a Teng Siao-ping. Para Bergman, el verdadero héroe de la lucha en China fue Chou y no Mao. Nunca se cansó de sus cuentos de como "Chou En-lai se fue a todas partes durante la Revolución Cultural." Fue Chou que "siempre evitó que las cosas se descontrolaran." Durante el plazo en 1976 entre la muerte de Chou y la de Mao, Bergman repitió con aprobación la declaración de algún "experto" bugués, "Cuando muera Chou En-lai el pueblo chino sentirá gran dolor, cuando muera Mao sentirá gran alivio." Realmente dijo que estas palabras reaccionarias "tienen algo de razón." Así reflejó perfectamente el punto de vista de los intelectuales burgueses no reformados y otros que constituyen la base social del liderato actual de China.

Bergman supo y hasta admitió de vez en cuando que Chou y Mao estaban luchando el uno contra el otro durante los últimos años de Mao. Cuando Mao lanzó la campaña para criticar la novela *Las Orillas del Río* en 1975, Bergman supo que el blanco era Chou. Pero de ahí sólo surgió cinicismo, idealismo y revisionismo. Se quejó que "Al llegar alguien al lado de Mao, cae." No importan las enseñanzas de Mao acerca de los seguidores del camino capitalista y la burguesía dentro del Partido; no importa la cuestión obvia de quién era capacitado para dirigir un atentado contrarrevolucionario menos que un líder prestigioso; no importa la cuestión de línea—lo importante fue confiarse en su "viejo amigo Chou" y ese "tipo fuerte" Teng Siao-ping.

Durante sus últimos meses en el PCR, Bergman y Jarvis formaron un tremendo dúo revisionista. Jarvis andaba frenético con su "teoría de las tres líneas" y su revisionismo de "escala móvil." Era como un hombre a punto de caer en el abismo. Bergman, por su parte, era como un hombre que ya se dejó caer sobre las rocas, señalando a Jarvis, "ven pa'bajo—estoy bien cómodo, te acostumbrarás."

Para el verano de 1977, el escisionismo de esta camarilla acerca de la cuestión de China y lo que llamó "idealismo tipo de los Cuatro" estaba llegando a su cumbre. Hasta estaban dejándolo saber a gente afuera del Partido. Un camarada reportó más adelante que durante este período un miembro dirigente del PC(ML) le dijo, "Sabemos que su Comité Central está dividido y que Jarvis y Bergman están en contra de la banda de los cuatro." Dentro del Partido, la camarilla estaba tratando de bloquear toda discusión política acerca de China, y postergar una decisión decisiva acerca de la cuestión mientras incitaban a su base social a oponerse frenéticamente al "ultra-izquierdismo" del camarada Avakian y otros. Pensaron que la demora les favorecería.

En las reuniones del liderato empezaron a recurrir a la amenaza de rendir el Partido si se convocara un mitin del Comité Central "prematuro." Mientras tanto, estuvieron bien ocupados promoviendo el revisionismo como fertilizante para sus metas facionarias. Frente a estas condiciones, los revolucionarios de la Central del Partido insistieron que si no iba a celebrarse una reunión del Comité Central dentro de poco, entonces el liderato debería hacer más educación entre los miembros del Partido acerca de algunos puntos claves para combatir la inundación del revisionismo desde *Pekin Informa* que hasta entonces no estaba contestada (además, estaba promovido por la camarilla). Mediante una lucha firme, Jarvis, Bergman y el resto se vieron obligados a permitir un mitin del liderato para discutir estas cuestiones. Siguiendo inmediatamente después del XI Congreso del Partido en China, esta reunión se dirigió a la línea del "Programa General" escrito en 1975 por los revisionistas chinos y después condenado por Mao, y también a la cuestión de la burguesía en el seno del Partido durante el período socialista.

Porque no podían usar el marxismo para justificarse frente a los miembros del Partido acerca de estas cuestiones y porque su táctica en los organismos dirigentes a los cuales pertenecían era de hacer lo mínimo, mientras haciendo todo lo posible en los niveles más bajos, los líderes de esta camarilla se pusieron de acuerdo con un boletín interno que planteó aun más profundamente la historia de Teng Siao-ping (que se había instilado en el máximo liderato del Partido en el XI Congreso). Este boletín condenó al "Programa General" como promoción revisionista de la teoría de las fuerzas productivas, y analizó la línea de los actuales gobernantes de China acerca de la cuestión de la burguesía bajo el socialismo como fundamentalmente opuesta a la línea de Mao y al marxismo. Los documentos que argumentaron esto, junto con documentos de China, fueron circulados dentro del Partido para estudio. Sin embargo, Jarvis arguyó—argumento que se incluyó en el boletín—que esto no quería decir necesariamente que el liderato actual era revisionista, que quizás indicaba la actual debilidad de "la izquierda genuina" a causa de las "actividades divisionistas" de los Cuatro. Aun con este argumento de lógica chueca, este boletín que llegó a los militantes de base en el otoño tuvo un rol importante en educarles acerca de las cuestiones de línea básicas.

Al mismo tiempo se fijó una reunión del Comité Central para fines del año donde, estaban de acuerdo todos, iban a ser tratadas y resueltas estas cuestiones.

En ese entonces Jarvis, específicamente, empezó a llevar a cabo traición aun más repugnante. Por una parte, incitó a los de su campo a oponerse al último boletín (con el cual había fingido acuerdo). Por otra parte, empezó a sugerir a otros de la Central del Partido que quizás cambiaría de opinión acerca de la cuestión—pues que, bastante revisionismo estaba surgiendo en China.

Otros camaradas de la Central dieron la bienvenida a esta nueva actitud de Jarvis, sin confiarse en ella, como era natural en vista de crecientes ataques facionarios por parte de muchos en su base social. Si se hubiera podido ganar a Jarvis en cuanto a esta cuestión, esto hubiera dado mejores condiciones para poder unir y educar al Partido sobre una línea correcta. Jarvis fue presentado con más material para el estudio. Finalmente, en las semanas antes de la reunión del Comité Central a fines de 1977, Jarvis comunicó a otros camaradas de la Central que su posición anterior había sido incorrecta y que aunque tenía preguntas pensó que los Cuatro tenían razón fundamentalmente. El dijo que presentaría un documento al CC con una autocrítica, expresando este punto de vista.

El camarada Avakian ofreció ayudarle si fuera necesario, y fijó otras discusiones con Jarvis con este propósito. Pero Jarvis que es bien conocido por llegar tarde—esta vez andaba más atrasado que nunca. O sea que nunca vino. Huyó las llamadas telefónicas. Aun en la noche antes de la reunión del CC, en una conversación por teléfono con otro camarada de la Central, Jarvis no dió ninguna indicación de que iba a retractar su nuevo punto de vista.

Luego, en una emboscada, sin haber hecho el menor esfuerzo de comunicarse con el Presidente del Comité Central, se asomó a la reunión del CC con un documento de tres páginas—tan vacío como fue traicionero—que proclamó su apoyo por Jua Kuo-feng y denunció a los Cuatro como contrarrevolucionarios. No tenía la intención que este documento tuviera mucha substancia—era no más una bandera gastada, un símbolo para su camarilla, para que se "mantengan firmes."

Unas semanas antes, el camarada Avakian había presentado a todos los miembros del CC un borrador del documento (que ya acaba de salir en inglés), "Revisionistas Son Revisionistas y No Deben de Ser Apoyados, Revolucionarios Son Revolucionarios y Deben de Ser Apoyados." Otro documento de oposición fue circulado al mismo tiempo. Jarvis y Bergman habían dado el trabajo ingrato de preparar la defensa principal del presente liderato chino a su "teórico" mediocre.

Este escolar con un doctorado en agnosticismo se dió cuenta que no tendría éxito si conduciera el debate a base del marxismo-leninismo. Así que, en una maniobra obvia, dijo que las líneas básicas no son pertinentes, y comenzó a presentar un revoltijo de llamados hechos—un montón de acusaciones y chismes en contra de los Cuatro. Buscó entre fuentes del Kuomintang y de Hong Kong hasta encontrar una acusación copiada por ellos de fuentes de Pekín y produjo esta como "prueba" del cuento en *Pekin Informa*. Lo que buscaba era causar suficiente confusión y un ambiente de que "es imposible comprender todo esto" para así paralizar a los camaradas para que no aplicaran el marxismo-leninismo y no llegaran a una conclusión correcta.

Esto estuvo en línea con los planes de largo plazo que tenía la camarilla. En su mayoría no estaban interesados en China. La meta principal que tenían era apoderarse del Partido, terminar con la línea revolucionaria y implementar sin restricción su propia línea revisionista. La única esperanza que tenía para lograr esto era sabotear el enfoque marxista-leninista y conclusiones correctas acerca de la cuestión de China. Y tal como fue señalado anteriormente, el triunfo de la línea revisionista en China fue un gran impulso para su propia línea revisionista.

La reunión comenzó con muchas y largas presentaciones de ambos lados. Bergman habló egoísticamente y sin sentido, con más viejos cuentos de China glorificando a Chou En-lai. (Cuando fue confrontado con el hecho de que él había dicho que pensaba que Chou era el blanco que Mao tenía en mente en la crítica de *Las Orillas del Río*, saltó diciendo, "si pero yo no dije que me gustaba, ¿verdad?") Cuando terminó, un camarada se levantó y dijo, hay algunas personas presente que sólo podrían identificar a un revisionista si alguien colocó un rótulo en su pecho, pero para Bergman hasta semejante rótulo no le permitiría ver esto. Bergman también había presentado un documento que no tenía más substancia que su discurso que culminó sus ejercicios anti-marxistas con combinar dos en uno criticando a los Cuatro por haber atacado al "Programa General," en vez de haber buscado una manera de mejorarlo. Hasta Bergman estuvo de acuerdo de lo ridículo que era esto cuando alguien aclaró que esto sólo sería un "mejoramiento" de un ataque contra ellos mismos. Bergman también sacó otras peticiones baratas y buscó apoyo en la emoción—a todos los que se oponían a la línea revisionista del liderato presente tocante la "modernización" él les respondió "¿cómo les gustaría a ustedes un palo de carga?" A esto se le contestó "¿cómo te gustaría a ti, Bergman, trabajar bajo el sistema Taylor?" (un sistema capitalista de aceleramiento que hoy está siendo aclamado en China).

Jarvis dió un discurso que puso a su camarilla en vergüenza, y se cayó de cara. El terminó mascullando disparates diciendo que el 40% de la fuerza laboral son

cantantes y bailarines y que ellos componían la base social de los Cuatro y que su línea en la agricultura era de desarrollar "cordones verdes" al rededor de las ciudades. Este fiasco desanimó casi por completo a los que le seguían, y nunca pudieron verdaderamente recuperarse.

Después de días de presentaciones y debates, los argumentos—tales que fueron—de la camarilla fueron golpeados. Los "hechos" fueron examinados uno por uno y comprobados de no ser nada más que mentiras o exactamente el contrario de lo que los mencheviques alegaban. Los líderes de esta camarilla habían sido reducidos a esfuerzos patéticos tal como, "Ellos construyeron un sarcófago para los restos de Mao, esto demuestra que no intentan echar su línea," y "Mao le dijo a Chiang Ching 'no te para en pequeñeces' sobre la película *Pioneros*, y esto tiene que ser significativo."

La camarilla andaba desesperada por agruparse. En una maniobra premeditada y marcada por la mano de Leibel Bergman, uno de los líderes de la camarilla se aprovechó de una amenaza anterior hecha por Jarvis y pidió a sus camaradas que "se mantengan firmes," que él no cumpliría con la decisión del CC y que no llevaría a cabo las decisiones del Partido. De acuerdo con el comportamiento arrivista de la camarilla, él añadió que era un líder de una sección importante del Partido y que "muchos de los militantes me respetan."

Pero esta asquerosa manifestación de bravura no pudo sacudir a los revolucionarios del Comité Central, y la amenaza fracasó. El debate tocante la línea sobre China continuó, y los camaradas se dirigieron a la conexión entre la posición revisionista de los mencheviques sobre China y su línea en general de eclecticismo, pragmatismo, y sectarismo. Finalmente este mismo autotitulado personaje levantó su mano, retiró su amenaza, e hizo auto-crítica por una serie de línea incorrectas que había sostenido por algún tiempo. El dijo que llevaría a cabo la línea de la mayoría tocante China. Luego los otros miembros de la camarilla comenzaron a hacer auto-crítica.

Un pequeño ejemplo es muy instructivo para conocer la línea de esta gente: "Cuando Teng Siao-ping cayó por primera vez, todos estuvimos contentos. Hoy ha regresado. El criticismo de que tenemos desdén para los militantes es verdad. El criticismo de que no llevamos a cabo la lucha ideológica para cambiar nuestra concepción del mundo es verdad, sólo luchamos para buscar maneras de implementar las cosas. Para todos en la facción: nuestro argumento es j-----. Yo creo que debemos de estudiar de nuevo la cuestión de China, aceptar el criticismo y transformar nuestra concepción del mundo!"

"Nosotros [en la facción] no sabemos ni m----- de China. Necesitamos decir que no nos importa ni m-----. Teníamos miedo de que una vez que ellos [la mayoría del CC] logren su línea sobre China lo usen para llevar a cabo una rectificación dentro del Partido así sacandonos la m-----. Yo voto a favor de la cosa [resolución del Presidente] y cumpliré con todo lo que el Partido pida de mí."

En ese momento el Presidente dijo enfáticamente que nadie debería de votar a favor de la resolución si todavía no estaban de acuerdo; si no estaban de acuerdo debería de votar no; que si pensaban que todavía no sabían suficiente, deberían de abstenerse.

Todos los miembros de la camarilla en el CC hicieron auto-crítica prometiendo poner en práctica las decisiones y "reservar sus opiniones." Mickey Jarvis hizo una característica y penetrante auto-crítica, "Me he comportado gelatinado por algún tiempo." El Comité Central aprobó la resolución del Presidente por un voto de 2 a 1 (3 a 1 contando los miembros suplentes) y una campaña de rectificación en el Partido fue aprobada unánimemente. Todos acordaron con la decisión que resumió que hubo un intento de instituir una línea revisionista, y fracasando esto, de dividir al Partido. Se hizo cambios de organización también. La puerta quedó abierta para que estos miembros de la camarilla se unieran con la línea del Partido y que moldearan de nuevo su concepción del mundo en el transcurso de hacer trabajo—casi en cada caso en posiciones de liderato—como estos líderes de la camarilla habían prometido hacer.

Traición Menchevique

Con cambios basados en la discusión, el informe del Comité Central fue preparado para distribución a todos los camaradas. Pidió que todo el Partido estudiara de una manera profunda y discutiera este tema importantísimo de China de una manera completa y seria basada en el informe del Presidente. Las discusiones iban a tomar lugar según los métodos normales del centralismo democrático—con los camaradas presentando sus diferencias en el documento sólo en el más alto organismo al que pertenecían, mientras que guiarían a los organismos en el nivel más bajo en estudio y discusión a base de la línea del CC. Pero la mayoría de las unidades ni habían recibido los documentos; menos comenzado el estudio de ellos, cuando la camarilla reagrupó sus fuerzas, revocó sus promesas y confrontó al Partido con una amenaza de dividirlo. Hasta hicieron uso de su descarado comportamiento mentiroso, atacando al informe del CC, que había tomado en serio la promesa de unidad, por "haber escondido la división en el CC."

En una exhibición de hipocresía asquerosa, esta camarilla, con su línea completamente opuesta a la Gran

Pase a la página 7

Lucha . . .

Viene de la página 6

Revolución Cultural Proletaria de China, se aprovechó de la consigna "Es justo rebelarse," para dar ánimo a su rebelión reaccionaria. Levantaron una protesta ruidosa sobre la "democracia." Las reuniones regulares de las ramas del Partido fueron canceladas, y juntas en masa de la miembrecía ocurrieron en las áreas bajo su dominio—con completo desdén de la seguridad de los miembros del Partido. La atención de la gente fue enfocada en cuentos sensacionales y las noticias más nuevas "desde adentro" de lo que "verdaderamente" había ocurrido en el liderato. Su "democracia" fue una copia de carbón de lo que es la democracia burguesa para las masas: mucho ritual pero nada de contenido. La gente fue apresurada a tomar votos ilegales y separarse sin verdaderamente haber estudiado la línea del CC. Los líderes mencheviques pronto escribieron otro "borrador" del documento sobre China escrito por su escolar que fue circulado—junto con otro atacando la línea del Partido sobre la lucha de clases en los EEUU—como los documentos de su huida del Partido.

Claro que muchos en la prensa del "movimiento" se lanzaron a la oportunidad de echar acusaciones de la "falta de democracia" dentro del PCR. Pero lo que es verdaderamente esencial aquí es si uno toma un punto de vista burgués o proletario sobre la cuestión de la democracia. Desde el punto de vista marxista-leninista, para poder verdaderamente apoyarse en las masas—inclusive las masas de militantes—es necesario armarles con la ciencia del marxismo-leninismo, pensamiento Mao Tsetung. ¿Si no, qué criterio van a emplear para juzgar lo correcto y lo incorrecto? Esta fue la orientación de los revolucionarios en el liderato del Partido desde el principio hasta el fin de la lucha—constantemente luchando para enfocar los asuntos sobre la cuestión decisiva de línea, y en cada paso al margen más posible armando a las masas dentro del Partido con el entendimiento marxismo-leninismo, pensamiento Mao Tsetung para distinguir lo correcto de lo incorrecto. Visto de esta manera, la genuina democracia proletaria y verdadera confianza en las masas abarca la cuestión de la ciencia de revolución, y no es simplemente un montón de recursos demagógicos hechos al punto de perder la batalla.

Aun más, debe ser señalado que para los comunistas, la cuestión de proteger al partido revolucionario de la clase obrera y de no dejar que sea destrozado por el revisionismo es fundamentalmente una cuestión de *lucha de clases*—y muchas veces *lucha muy fiera*—y no simplemente una cuestión de grandes debates sobre ideas.

Sin embargo, cualquiera que esté interesado en investigar las documentaciones del PCR y la UR anteriormente puede ver claramente que, en cada lucha principal, se ha hecho todo esfuerzo para hacer conocer las diferentes líneas no solamente internamente, pero también (al tiempo apropiado) al público más amplio posible, para que la gente juzgue por sí misma. Esto ha sido hecho en los *keo rapers* de la UR, en la prensa del Partido y en otras formas. Esto también es el propósito por el cual publicamos los documentos principales de las dos líneas de esta lucha.

Frente a esta "rebelión" reaccionaria la mayoría de los miembros del Partido repudiaron el sectarismo y consolidaron los rangos del Partido. Es verdad, algunas personas que habían permanecido en el "reino impenetrable" de los mencheviques y que habían sido influenciados por el sectarismo por algún tiempo vieron al documento del CC como un "relámpago del cielo." Pero para la mayoría de los miembros del Partido, que habían estado conduciendo serio estudio y discusiones de las cuestiones básicas de acuerdo con las directivas acordadas en la Central del Partido, recibieron entusiastamente el Informe, reconociéndolo como la continuación de la línea revolucionaria del Partido y la concentración del entendimiento al cual ellos mismos habían comenzado a llegar. A pesar de toda la fanfarria y el largo tiempo de sectarismo, la camarilla menchevique logró arrastrar menos que un tercio de la miembrecía del Partido. Esto es el resultado, en parte, de las tremendas contribuciones de Mao y la izquierda revolucionaria en China que armó a nuestro Partido y a comunistas por todo el mundo con un entendimiento más profundo de la lucha de clases bajo el socialismo.

El Segundo Congreso

Como parte de la consolidación del Partido, se hicieron preparaciones para el Segundo Congreso del Partido. Como parte de la preparación se circularon los documentos principales de la camarilla Jarvis-Bergman, junto con la respuesta por el liderato del Partido, para discusión y repudiación por parte de todos los miembros del Partido. Los que se desasociaron de los esfuerzos frenéticos por parte de la facción pero todavía tenían cuestiones o divergencias con la línea del Partido fueron animados a continuar la lucha en este contexto. Siempre había confianza de que estos camaradas podrían ser ganados a la línea del Partido a base del marxismo-leninismo, y en casi todos los casos esto ha sido el resultado. Basado en todo esto, el Congreso tomó lugar a principios de este año, y fue—como reportado en *Revolución* de abril/mayo—un congreso de unidad y victoria contra

el revisionismo. Fue un congreso animado y serio que profundizó el entendimiento del Partido de las cuestiones más importantes de línea surgidas en esta lucha, inclusive la cuestión de China.

Reafirmó la determinación del Partido de seguir por el camino revolucionario, de confrontar al revisionismo aquí e internacionalmente, para continuar en el camino hacia la victoria.

Haciendo contraste con esto, desde que huyeron la "Jefatura de los Obreros Revolucionarios" ha continuado a revelar su bancarrota y su oportunismo. Su escala móvil ha continuado su vertiginosa bajada al abismo del revisionismo, pero estamos seguros que de ningún modo ha alcanzado su fondo.

Hasta han cambiado sus documentos al momento de publicarlos, para que éstos sigan en armonía con su bajada. Sus primeros documentos, por ejemplo, caracterizaron a Teng y a los Cuatro como "polos opuestos de la misma estupidez." Pero hoy estas pretensiones han desaparecido. Su más reciente versión de su línea critica sus "caracterizaciones anteriores antagónicas con respecto a Teng Siao-ping que niegan en efecto el hecho que él es una persona dirigente dentro del liderato colectivo del Partido Comunista el cual está dando liderato correcto a la revolución que continua a desarrollarse allí."

Deberíamos de agradecerles a nuestros mencheviques. En esta única frase nos han dado más auto-revelación acerca de su pragmatismo y oportunismo que ni siquiera diez páginas de nuestros documentos podrían esperar hacer. Uno de los puntos hechos anteriormente en esta lucha fue que la línea Jarvis-Bergman es puro pragmatismo: Jua y Cia. ganaron; la "banda de los cuatro" perdió; así que Jua y Cia. deben de tener razón, y debemos apoyarles. Pero esta confesión no pedida de su parte ya es demasiado: ¡Al diablo con los principios! ¡Teng está en el Poder!

Volvamos al tema inolvidable de Jarvis braveando: "¡Siempre he sido consistente acerca de Teng! ¡Es revisionista!" Esto es verdad, Jarvis, siempre ha sido consistente—consistentemente pragmatista y oportunista. Cuando era necesario criticar a Teng para contrabandear el revisionismo dentro del PCR, Jarvis lo hizo—aunque de manera vacía. Ahora que es necesario abrazar a Teng para negociar su revisionismo en otro sitio, él está listo en espera de un viaje a China.

El LO-PC(ML) ha mostrado una ostentación prolongada de oportunismo parásito que ha causado alternativamente náusea y risas entre comunistas genuinos, para no mencionar cualquiera que tenga una sola onza de actitud científica. Esta misma ostentación les ha ganado el apoyo de los jefes actuales de China tan seguramente como les ha ganado a Klonsky y Cia. el menosprecio cínico de estos mismos jefes—pues, al fin y al cabo, nadie respeta a una prostituta, y su alcahuete menos que nadie.

En el tiempo de la lucha contra Teng y el viento derechista en 1976, la LO-PC(ML) fielmente mandó sus felicitaciones y *El Clarin* estaba lleno de artículos dedicados a cuestiones como "¿Por qué Teng se hizo enemigo del socialismo y siguió el camino capitalista?" explicando que hay seguidores del camino capitalista quienes son "burgueses demócratas cuya perspectiva política de clase no había cambiado. Teng se encuentra entre estos últimos." (*El Clarin*, 24 de mayo, 1976.) Al morir Mao en septiembre, el mensaje de Klonsky saludó el liderato de Mao de "la actual lucha contra la línea derechista" y envió "simpatía a la camarada Chiang Ching..."

Un mes más tarde, después del golpe, la LO-PC(ML) corrió frenéticamente a la central de telégrafos para ser entre los primeros del mundo a darle la bienvenida al Presidente Jua. Para Klonsky y Cia. era inadmisibles un momento de duda—y aun menos una actitud científica.

Nada que podría arriesgar "El Santo Grial," la "conexión china" que mantiene junta la federación oportunista que es la LO-PC(ML) con Klonsky a la cabeza. En las semanas que siguieron, *El Clarin* continuó a fielmente vomitar cómo el pueblo chino estaba unido en su crítica de la "banda de los cuatro" y en continuar a criticar a Teng. En *El Clarin* (8 de noviembre, 1976) escribieron, "Pero el pueblo chino, templado en la Revolución Cultural y las críticas en masa contra Teng Siao-ping y los demás seguidores del camino capitalista, como Liu Shao-chi y Lin Piao, rápidamente se dió cuenta de los planes de la camarilla," y otra vez, en una declaración que muy pronto ya no iba a ser de moda "La línea que la estabilidad y la unidad equivalen llevar a cabo la lucha de clases es la línea revisionista del seguidor del camino capitalista Teng Siao-ping." (*El Clarin*, 15 de noviembre, 1976.)

En cuanto llegó a ser aparente que el "criticismo" de Teng ya no era de moda, ésta fue soltada como se soltaría una piedra ardiente, por la LO-PC(ML). Finalmente, en *El Clarin* del 1º de agosto 1977, tan pronto como fue oficial en China, Klonsky escribió un artículo empezando con "Una gran victoria ha sido ganada. Y un gran error ha sido corregido." ¡Teng ha vuelto!

Claro que todo esto hizo reír hasta los dirigentes mencheviques dentro del PCR—en parte por los límites que el marxismo-leninismo del PCR les estaba imponiendo, y en parte porque su propio pragmatismo y oportunismo no había caído todavía hasta el abismo de estilo perfeccionado por Klonsky. Pero su método es fundamentalmente el mismo. Una vez que se abandona al marxismo—todo va. ¿Y cual es la explicación

de Klonsky por esta abierta adulación servil? "Solamente podemos reportar y analizar noticias de la lucha basándonos sobre lo que se conoce a ese momento. Está claro que sería imposible que *El Clarin* o *Class Struggle* tenga una comprensión mejor de la lucha de clases en China que el pueblo chino mismo." ¿Traducción por favor? Antes eramos despistados por "la prensa de la banda de los cuatro." ¿Y qué está haciendo la LO-PC(ML) para asegurar que no será despistada otra vez en el futuro? Pues va a repetir *cualquiera y cada cosa* que diga el liderato chino. Igual que con los mencheviques, "fe en el pueblo chino" se usa como cortina de humo para oportunismo y para echar afuera la orientación, el punto de vista y el método del marxismo-leninismo, pensamiento Mao Tsetung. Si, en el futuro, Jua cae, o Teng cae, se podrá leerlo fielmente reportado en *El Clarin*. Sólo una nueva revolución y la restauración del mando proletario y la línea de Mao les haría huir a estos lamesuelas.

A cambio de esta representación, el PC(ML) se ganó una recepción con Jua y "la bendición china" en julio de 1977. Algunos han especulado que esta fue la razón por la cual el PCR "se volvió contra China." Según lo que ya se ha dicho, esto debería de ser patentemente ridículo. Primero, tanto la camarilla Jarvis-Bergman como el liderato del Partido están de acuerdo que el Presidente del Comité Central había llegado a conclusiones completas acerca de China mucho antes de este viaje por el PC(ML). En realidad, el PC(ML) había sido favorecido por algún tiempo ya en China—aun antes del golpe. Pero ésto no desvió al PCR de su deber internacionalista de defender a China y al pensamiento Mao Tsetung. El PCR nunca ha pensado que una revolución podía ser hecha, o que un partido podía ser construido, por medio de una "bendición." Y bien que siempre debemos buscar aprender de la experiencia de países socialistas, y de marxista-leninistas de todo el mundo, nunca hemos pensado que era la tarea de revolucionarios el unirse a lo que está de moda. Un Partido tiene que basarse sobre las masas en su propio país y apoyarse en ellas, en unidad con la clase obrera internacional y con comunistas del mundo entero. Mao siempre indicó que ningún Partido debe de señalar con una batuta para obligar a que otros le sigan, como lo hizo Jruschov; y si algún Partido lo hace, entonces otros no deben seguirlo. Este ha sido siempre nuestro punto de vista, y hoy en día sólo tenemos que mirar a los revisionistas chinos para un buen ejemplo negativo. El PC(ML) recibió aprobación porque ellos habían comprobado su lealdad siguiendo con tan poca vergüenza al revisionismo. Nuestro Partido, debido en gran parte a las enseñanzas de Mao Tsetung junto con la lucha heroica de los Cuatro, rehusó hacerlo.

El PCR "se volvió contra" el Partido de China no cuando éste "se volvió contra nosotros," sino que cuando ese Partido se transformó en su opuesto y se volvió contra las masas populares en China y por todo el mundo.

El PC(ML), nuestros mencheviques y toda una serie de otros oportunistas han mostrado brillantemente a través de su posición y su enfoque en cuanto a esta cuestión de la China que no pueden hacer revolución y que nunca la harán. Nuestro Partido está más decidido, y mejor armado que nunca para basarse en el marxismo-leninismo, pensamiento Mao Tsetung y llevar a cabo esa tarea. ■